

absurdo. No había podido decir qué clase de cuadros eran aquellos, sino que eran muy grandes y llenos de colores, pero que no representaban («¿Qué representaban?», le había preguntado el padre), no representaban nada. Únicamente había dicho que en uno de ellos había un caballo sentado en una silla. Todo era muy extraño.

El conserje estaba cenando en la cocina. No había querido aceptar la invitación; pero los padres del niño puede decirse que le obligaron. Ahora estaban también ellos en la cocina, interrogándole. «Y usted, ¿adónde le encontró?», preguntó el padre. Entonces el hombre dijo: «Yo soy el conserje de allí, señor.» «¿De dónde allí?», inquirió con máximo interés el padre del niño. La madre quería saber, cuanto antes, lo que contestaba. Y el conserje dijo: «Yo soy el conserje del Palacio de Exposiciones.» El padre interrogó: «Pero ¿de qué Palacio habla?» «Del Palacio de Exposiciones, señor. ¿Usted no sabe nada? Comprendo: ustedes no son españoles, ¿verdad?», dijo el conserje. La madre contestó que no eran españoles, y quiso saber si se trataba, como era de suponer, de una Gran Exposición de Pintura. Naturalmente, el conserje aseguró que sí, que se trataba de eso. Preguntó el padre: «Y ¿qué Exposición es ésa?; ¿quiere decírmelo?» El conserje contestó: «Es la Bienal, ¿usted no lo sabe? Está en el parque. Vayan ustedes a verla.» Terminó de comer una sardina frita y se marchó. Los padres del niño fueron a acostarse.

CARLOS EDMUNDO DE ORY

### ¿NO HA VISTO «PAISAJE», DE TAPIES? AQUÍ LO TIENE.

La mitad superior, azul Prusia y tierras. La mitad inferior, con predominio de violetas, azules, verdes, negros y blancos. Un mundo, un espacio sobre otro, unidos por el gran disco de planeta que, flotando entre ellos, los comparte exactamente. Por todo el lienzo, esgrafiados, líneas y símbolos arañados, para expresar mejor así su fantasmal figuración.

Se trata de una ciudad sumergida—abismal casi—en la noche. La imagen del tiempo se alza—pesa—sobre ella descarnadamente. La noche, agobiadora, grave sobre la vida, se identifica simbólicamente con el tiempo. Diríase que la oscuridad les es común. Un mundo en el que la conciencia se halla paralizada entre las sombras. Pero en el que, de un momento a otro, *puede pasar algo...*

Paisaje interior, desde luego. Paisaje onírico, tal vez. En cualquier caso, imagen de paisaje, circunstancia real o posible, para transeúnte de la vida o del sueño; en suma, para el hombre que transita espacios de doble realidad. Aquí, el paisaje objetiva, mediante la creación pictórica, esa realidad dúplice: la sensible y la espiritual, la que está o pudo estar ahí, externa y habitable ante nuestros ojos, y la otra, la que se vierte desde dentro como puro testimonio de operaciones subjetivas, sin otra dimensión que la suya propia. Junto a este cuadro, en una cartela, podrían repetirse estas palabras de André Breton: «Todo induce a creer que existe un cierto punto del espíritu desde el que la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo, dejan de ser percibidos contradictoriamente.»

No se citan tales palabras para indicar una filiación, sino para sugerir un posible antecedente. Acaso le guste tan poco al pintor que se le encasille en el surrealismo como, por confesión suya, sabemos que le contraría la inclusión, por obra y sin acierto de algunos críticos, entre los abstractos catalanes. Pero, sin el enriquecimiento del lenguaje formal y expresivo que trajeron los surrealistas de los años 20 y 30, seguramente no hubiera podido darse una pintura como ésta. Tratábase entonces, como se sigue tratando en lo que quede en pie de aquel movimiento, de romper con las cosas que están ahí—*les choses qui sont*—para sustituirlas por otras en plena actividad, en plena génesis, cuyos móviles contornos se inscriben en el fondo del ser. Por ahí anda Tapies, pero desembarazadamente, como pintor. Porque esto es, ante todo, rico en sensibilidad, generoso de matices, insistente en la búsqueda y el hallazgo de calidades, sabiendo detenerse en lo inaudito de cualquier efectismo cuando está a punto de rebasar la esfera propia.

RAFAEL SANTOS TORROELLA